

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Sevilla



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, C/ ALPECHÍN Nº 31, OSUNA (SEVILLA)

MANUEL LUQUE PÉREZ, ZSAFER A. KALAS PORRAS
CARLOS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, PEDRO JAIME MORENO DE SOTO
ELISA MARÍA NAVARRO CARMONA, JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ TOUS

Resumen: En el presente artículo se recogen los resultados de las Fases I, II y III de la Intervención de la Actividad Arqueológica Preventiva en la calle Alpechín, nº 31, de Osuna (Sevilla), realizada atendiendo a la normativa vigente sobre protección del patrimonio arqueológico, como paso previo a la ejecución del Proyecto de Obras.

Abstract: In this article we show the results of stages I, II and III of the Intervention in the Preventive Archeological Activity in 31 st Alpechin street in Osuna (Seville), realized according to the law in course about the protection of the Archaeological Patrimony, the Commission Provincial of Seville pointed out the necessary outgoing of archaeological intervention of a preventive character in the place which has been the aim of this project as a first step before the outgoing of the working project.

INTRODUCCIÓN

Se inicia la actividad el 7 de febrero de 2005, finalizando la fase I y II el 14 de marzo y la fase III el 2 de noviembre de ese mismo año.

El solar se encuentra ubicado en una manzana de casas delimitada por la Plaza de Rodríguez Marín al oeste, calle de Cueto al norte, plaza de la Merced al este, y la propia calle Alpechín al sur. Al este, colindando con la Plaza de la Merced, se encuentra el Convento de los Mercedarios Descalzos y al oeste la iglesia de Santo Domingo.

Se sitúa en una ligera pendiente noreste-suroeste sobre cota absoluta de 294,73 m.s.n.m., enmarcándose entre las medianeras de los números 29 y 33; ambos edificios de nueva planta, al oeste y al este del solar. Al norte del mismo colinda con otro solar con fachada a la calle Cueto números 34 y 36. Tiene una superficie de 534,65 m², un perímetro de 119 m y fachada a calle Alpechín de 17,73 m.

Sus coordenadas UTM son:

NO.: 313640,45 / 4123702,35 NE.: 313651,18 / 4123699,54
SO.: 313621,70 / 4123676,48 SE.: 313638,52 / 4123670,84

OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

En función de los objetivos que se plantearon, del estudio previo de los datos documentales y de la valoración del potencial arqueológico previsible del solar, consideramos efectuar la intervención en **tres fases**, realizadas con medios diferentes (**I** con medios mecánicos, **II** con medios manuales y la **III**, alternado medios mecánicos y manuales). Estas fases supondrían episodios acumulativos y de planteamiento en la investigación total del solar.

Fase I: control arqueológico de las operaciones de despeje y desbroce del terreno, necesarias para dejar el terreno libre de obstáculos para el inicio de los trabajos de excavación.

Rebaje con medios mecánicos y control arqueológico de la actual cota del solar referida al punto cero (rasante actual) del proyecto de obra en -30 cm.

Fase II: Realización de dos sondeos con metodología arqueológica y rebaje con medios manuales: uno de 5 x 5 metros (corte A), y otro de 10 x 5mts. (corte B), hasta una cota de rebaje de -3 m. sobre la rasante o Punto 0 (294.73 m.s.n.m.).

En cuanto al primero, corte A, debido a la afloración del sustrato geológico en gran parte del mismo como a la aparición de estructuras siliformes, alguna de las cuales se desarrollaba fuera del corte, se estableció su ampliación hacia el Este en 2 m., quedando en un total de 7x5 mts.

El segundo, o corte B, por razones de seguridad y evacuación de tierras, delimitado en su perfil Este sólo en 9 m., con lo que finalmente el corte presentaba una forma trapezoidal de 10x5x9x5 mts.

En los dos cortes, el afloramiento del sustrato rocoso delimitó la profundidad de excavación, si bien donde fue posible, se agotó la secuencia estratigráfica.

En cualquier caso, los cortes se referenciaron en la malla universal UTM. Sus coordenadas UTM tras su modificación son:

Corte A:	Corte B:
NO.: 313627,15 / 4123688,68	NO.: 313627,15 / 4123688,68
NE.: 313632,15 / 4123688,68	NE.: 313632,15 / 4123688,68
SO.: 313627,15 / 4123678,68	SO.: 313627,15 / 4123678,68
SE.: 313632,15 / 4123679,68	SE.: 313632,15 / 4123679,68

La ejecución de esta fase afectó, por lo tanto, a 82,47m² del total de la superficie factible de excavación, lo que supone el 33,87 % de esta superficie (243,46m²).

Fase III: movimiento de tierras y vaciado del solar alternando medios mecánicos y manuales, con vigilancia arqueológica, hasta cota de obra de 294.73 m.s.n.m.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Fase I: Limpieza y desbroce del terreno

Previo a los trabajos de excavación, se llevo a cabo una limpieza y retirada de escombros de todo el solar afecto al proyecto de obra.

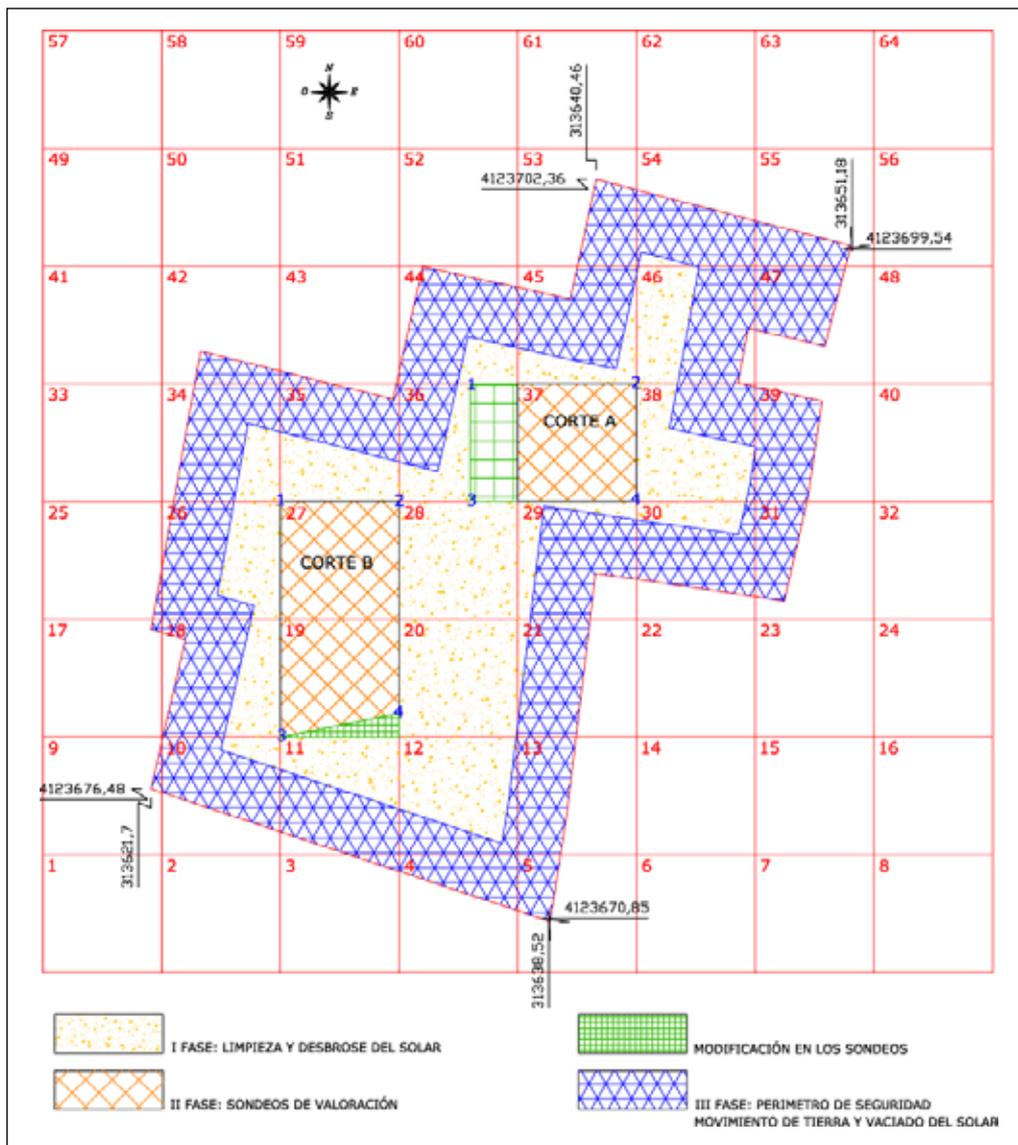


Figura1. Fases de intervención.

Una vez concluida, se procedió a documentar el registro en planta, a tomar las cotas y a la evaluación de las diferentes unidades estratigráficas que afloraron.

Ya en esta fase del trabajo de campo se hizo evidente que el solar presentaba tres zonas de diferente entidad y mecánica deposicional, resultado de dos factores: uno, relacionado con la disposición topográfica en ladera, con cotas en la zona norte superiores a los 3 m. sobre el punto cero de la intervención, que en suave pendiente de este a oeste se perdía a 2'5m hacia el sur en la rasante de la calle; en segundo lugar, la aparición muy en rasante, en toda la zona norte del solar, del sustrato geológico de biocalcarenitas.

Este sustrato se compone de areniscas calcáreas bioclásticas que se asientan sobre un afloramiento margoso miocénico que corresponde con depósitos marinos costeros con abundante fauna de briozoos, placas de equinodermos, lamelibránquiados, algas y foraminíferos bentónicos. Aflora principalmente en el noreste del actual núcleo urbano de Osuna, y en el solar objeto de esta intervención era detectable desde las cotas altas del perfil norte hasta las cotas más bajas de sur.

La biocalcarenita, sustrato natural de las laderas de Osuna, se presenta en tres estadios básicos que muestran diferencias apreciables en forma y compactación, no así en su composición que básicamente es la misma y que se caracteriza por arenas medias con inclusiones de cal y yeso, formada por aluviones terciarios y restos de microfauna marina. El grado de compactación del sustrato determina la forma en que éste se presenta. En un primer estadio, el más profundo, se dispone en lajas horizontales de extrema compactación y color amarillo verdoso (UE 4038). Fue detectado hacia el norte del solar cuando se realizaron los bataches en la Fase III. El segundo estadio, más amarillento, algo menos compacto y con mayor aporte de cal y yeso, ha sido utilizado históricamente como material de cantera para la extracción de los típicos sillares de alcoriza de la zona. Aflora en el solar claramente en todo el sector norte y en los sectores centrales (UE 2006) y fue utilizado como soporte natural para la excavación de las estructuras siliformes que veremos más adelante. Por último, el tercer estadio en el que se muestra la biocalcarenita presenta una coloración rojiza, más suelta y con un menor número de nódulos de cal. Aunque estéril arqueológicamente como los anteriores, puntualmente puede llegar a presentar in-

trusiones antrópicas de carácter deposicional. Durante esta primera fase de la intervención pudimos apreciar como este sustrato (UE 2002), producto de la descomposición de la UE 2006, se asentaba en prácticamente la mitad del solar de la intervención, en su zona norte, si bien, a lo largo de las dos fases siguientes pudimos detectarlo en toda la extensión del solar, marcando una acuciante pendiente en descenso hacia el sur.

En cuanto a estructuras en esta fase debemos señalar como la más significativa, reconocida en planta y en perfil y asentada sobre la UE 2002, la identificada como UE 1024, correspondiente a un muro de sillares de calcarenita que partiendo del perfil este se adentraba en el sector 38, con una longitud de 3'20 mts. Se trata de una crujía o cerramiento de un espacio habitacional que discurre en dirección este-oeste. Esta formado por sillares de calcarenita de 40x10cms., dispuestos dos a soga y uno a tizón, formando cajones que contienen sillarejos irregulares. Por sus características, diferentes a los restos de crujía apreciable en la medianera este del solar, parece haber sido utilizado como cimentación de un muro posterior que se apoyaba sobre éste. Por su fábrica, con paralelos en otros edificios de la localidad y más concretamente en el edificio de la Universidad de Osuna, puede datarse en torno a la segunda mitad del siglo XVI. No pudo detectarse el encastre de la UE 1024 con la UE 1007, estructura muy arrasada con las mismas características que apareció en el perfil del sector 29, para identificar en cerramiento de la posible dependencia. Lo que confirmaría un proceso constructivo diferente al de la casa de finales del XX. Posteriormente, en la Fase III, se pudo comprobar la ausencia de continuidad entre ambos muros.

En el perfil oeste del solar, en el sector 26, adentrándose en planta en lo que sería posteriormente el corte B de la excavación, se identificaron unos restos muy arrasados de una cimentación (UE 1021) de características posteriores a las referidas, con una argamasa muy compacta de cal y arena.

Se documentaron además en diferentes perfiles algunos restos de tabiques y muros poco definidos, que conservan la última hilada de sillares en perfil, apoyada sobre un cimiento compacto de cal y yeso, con pequeños cantos y pequeñas piedras, con características similares a la UE 1024. La disposición de éste descuadra con la crujía contemporánea apreciada en la medianera de la casa del XX, aunque se puede comprobar que fue reutilizado para su cimentación, ya que arrancan los dos elementos del mismo punto y la orientación de la UE 1044, hacia el sur, cuadra el proceso constructivo de la crujía contemporánea, que sólo tiene un largo de 2 m., para dejar paso a un vano de entrada.

El análisis de los depósitos aparecidos en planta en la zona de excavación nos indicaban una diferenciación de los diferentes procesos deposicionales en tres zonas del solar: la zona norte, a la que podemos adscribir los sectores 36, 37, 38, 44, y 45, en la que dominaba el sustrato rocoso más compacto (UE 2006) y se apreciaban manchas indeterminadas de color oscuro; la zona central, a la que corresponde la afloración del mismo sustrato en un estadio diferente (UE 2002), y sectorizada en 26, 27, 28 y 29, con colores más intensos y algunas manchas oscuras (UEs 1014 y 1018) que posteriormente se documentaron; por último, la zona sur del solar, comprendida entre los sectores 10, 11 12, 18, 19 y 20, y en la que la antropización resultaba más evidente en los depósitos aparecidos

en planta (UEs 1030, 1032, 1033, 1041, 1045, 1047 y 1048), con una coloración más indefinida y un evidente revuelto de materiales y restos del derribo contemporáneo.

Fase II: Sondeos

Corte A (sector 37)

A lo largo de todo el Corte A y de su ampliación hacia el sector 36 pudimos comprobar la presencia del sustrato rocoso, en dos de sus estadios (UEs 2006 y 2002). Sobre el geológico se excavaron cinco estructuras siliformes (S3, S4, S4A, S5, S6) que, a tenor de la forma, técnica constructiva y el material que los oclúan, suponen dos momentos diferentes de ocupación en relación a la identificación de un primer uso para lo que fueron construidos y unos usos secundarios cuando fueron amortizados.

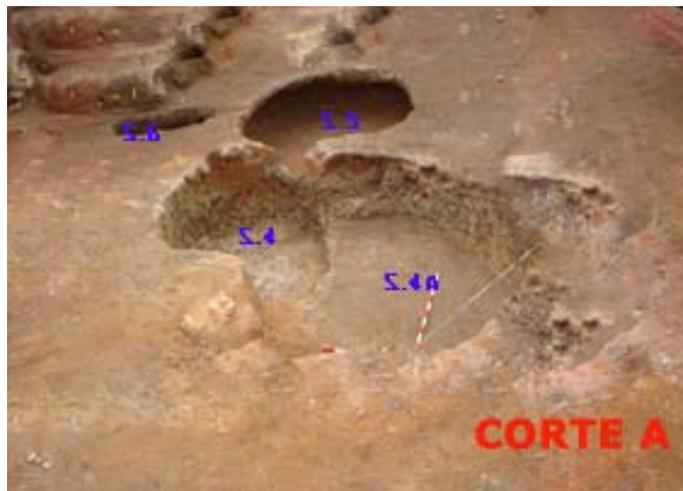


Lámina I. Corte A.

En primer lugar, debemos hacer referencia al silo 3, presentaba paredes bien trabajadas y alisadas y una forma tubular con tendencia al círculo en planta, y rectangular en sección. En su interior contenía varios depósitos que arrojaron abundante material cerámico almohade y en menor medida emiral, además de restos de semillas. Su registro se cierra con la UE 2016, pequeño depósito aproximadamente de 2 cms. de espesor, de tonalidad verde claro, textura esponjosa y fibrosa, que parece corresponder a la decantación orgánica del producto que se almacenaba en la estructura con anterioridad a su amortización como basurero y su posterior sellado.

En cuanto al silo 4, debemos señalar que su confección presenta las mismas características que el anterior, aunque su tamaño es algo mayor y su forma circular y alargada. Se encontraba arrasado en sus capas superiores, y colmatado por la UE 2005 como consecuencia del corte documentado como UE 2019. El material cerámico de los depósitos que lo rellenaban se adscribe a época almohade.

La estructura S4A, tenía forma de tendencia circular con los bordes acampanados. Su relleno resulta diferente al de los silos anteriormente referidos, según las intrusiones que presenta y el proceso deposicional que evidencia, con abundantes restos de derribo. Parece corresponder a una fase posterior a los S3 y S4, o bien que pudiera tener una funcionalidad distinta. En este sentido, cabe señalar la ausencia del depósito de decantación del producto almacenado que se pudo

documentar en los otros silos. De cualquier forma, la cerámica que arrojó se encuadraba también dentro de la producción norteafricana documentada en los S3 y S4. Reseñar también el cambio apreciable entre la UE 2005 y la UE 2012 que la precede en el relleno de S4, pero que sin embargo mantiene unas características distintas, en cuanto a textura, compactación y material adscrito, tanto en cantidad como en calidad. Lo que permite suponer que nos encontramos ante una posible reutilización y colmatación posterior de S4, tras su arrasamiento, para ser cubierto posteriormente por la UE 2005 dentro de lo que parece un mismo proceso deposicional.

El silo 5, muy homogéneo y de características similares en su matriz y en el material a la UE 2005, aunque con un mayor número de fragmentos cerámicos, también de época almohade. El silo tiene tendencia circular y un tamaño menor al S4A. Al igual que el anterior, contenía un depósito de derrumbe y abandono caracterizado por la presencia de abundante material constructivo como sillarejos y un sillar de calcarenita.

Por último, hacemos referencia al Silo 6, de tamaño y forma muy parecida al anterior y con un relleno con escaso material cerámico, algunos de ellos de amplia adscripción dentro de la producción islámica y otros datados entre los siglos X y XI.

Corte B (sectores 27 y 19)

La práctica totalidad del sector 27 se encuentra ocupado, excepto su esquina sureste, por la masa rocosa de biocalcarenita (UE 2002). Sobre está se detecta una pequeña zanja con un cableado contemporáneo en su relleno y una estructura detectada en la primera fase en perfil, muy arrasada y que sólo conserva la cama de cimentación (UEs 1021 y 1028).

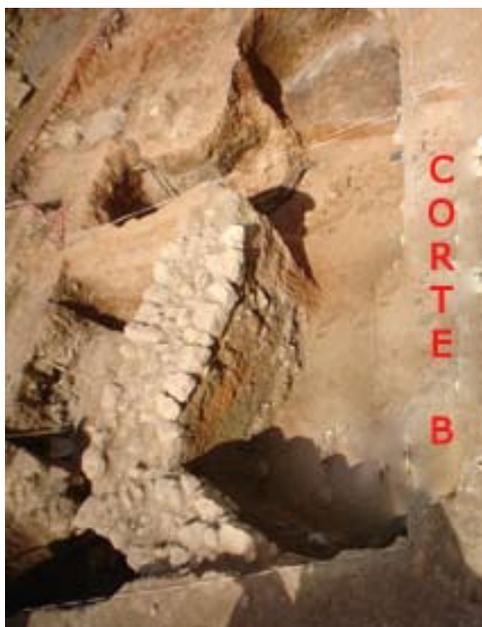


Lámina II. Corte B.

Excavados en la roca, con una factura muy trabajada y paredes aunque rugosas, bien tratadas, se documentan otros dos silos (S8 y S9), de tendencia circular, muy acentuada en el caso del S8 y algo más irregular en el S9, con rellenos homogéneos y características similares en ambos.

El identificado como S8, tiene forma ovoidal, un diámetro de boca de 2,43 m. y una profundidad de 2,01 m. Ha perdido su pared sur y presentaba en su frente norte, a nivel de la base, una oquedad de tendencia triangular, taponada con un sillar y algunos sillarejos irregulares que, una vez emprendida la Fase III, pudimos comprobar que conectaba con otro silo de gran tamaño registrado como S17.

En cuanto al S9, presenta características similares a la anterior, aunque con una profundidad mayor y un perímetro más irregular y peor conservado. Presenta completa sólo su pared suroeste, que se acota con un murete de cerramiento compuesto por sillares y sillarejos.

Entre las similitudes más llamativas del S8 y el S9 cabe hacer referencia a la existencia de la capa final que se asentaba sobre la base de ambos (UEs 3012 y 3025), de características idénticas, aunque de mayor potencia, a las detectadas en el silo S3, lo que parece indicar unos mismos usos.

Resaltamos de igual forma la aparición de la UE 3005, de características idénticas al sustrato geológico (UE 2002), pero más suelto y por debajo de la UE 3007, que cierra el depósito del S9 y la UE 3008, que a su vez cierra el depósito del S8. Podría interpretarse como el momento de relleno, sellado y abandono de ambas estructuras.

Asimismo, se detectaron los restos de una cimentación en dirección NE, identificada como la UE 3029 (M1), muy arrasada y que conserva sólo su última tongada compuesta de sillarejos y calizas rectangulares a tizón aunque tendentes a romper la horizontalidad, formando una caja que se rellena con mampuestos y sillarejos pequeños. Mide 1,10 m. de ancho por 2,23 m. de largo. Las características de su fábrica permiten adscribirlo a época almohade. Se asienta por el norte sobre el sustrato geológico. Los depósitos UE 3021 al Oeste y 3026 al Este, se presentan muy revueltos con presencia de cerámica común islámica y tardorromana muy rodada de escasa entidad.

En el perfil Este de los sectores 19 y 27, a una cota asimilable al M1, apareció una alineación de cantos calizos y areniscas que parecen obedecer a un proceso de nivelación o posible cama de un pavimento.

Por último, debemos señalar la presencia de otro muro, identificado con la UE 3033 (M2), que conserva cuatro hiladas de sillarejos dispuestos irregularmente, que puede adscribirse a época emiral. Tiene un ancho de 90 cm. y un largo de 1,58 m. Aunque no se adosa claramente al M1, encuadra un ángulo de 95° en dirección SE-NO. Probablemente el M1 fuera una reforma y ampliación de la construcción preexistente cuyo único vestigio es el M2. La M1 se adosa a un pozo, claramente asociado al M2.

Fase III: Movimiento de tierras y vaciado del solar

En esta última fase se procedió al vaciado del solar con vigilancia arqueológica hasta cota de 294.73 m.s.n.m.

En primer lugar, se llegó a confirmar la fuerte presencia del sustrato geológico de biocalcarenitas característico de las laderas de Osuna a lo largo de todo el solar, y su disposición en acuciante pendiente desde los 3 mts sobre el punto cero de la Intervención arqueológica, que afloraba en los sectores más al Norte, hasta los

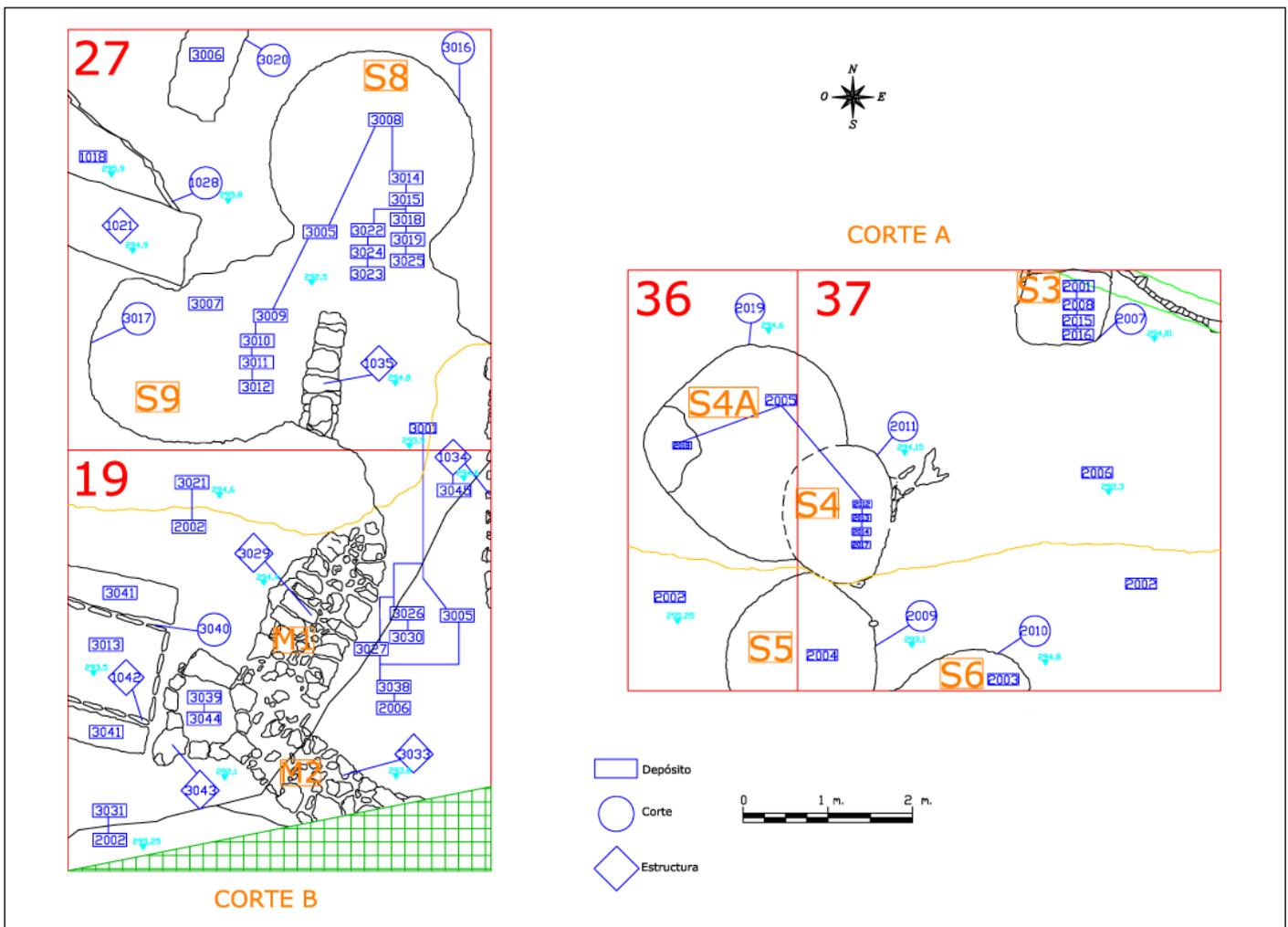


Figura 2. Sondeos de Valoración: Corte A y B.

-2,50 mts hacia la calle Alpechín, al Sur. Un factor que sin duda ha debido condicionar la mecánica deposicional del solar.

Por otra parte, hacia el N-E del solar (sectores 37, 38, 39, 45, 46, 47, 53, 54, 55), bajo las UEs 2002 y 2006 reconocidos en la Fase II, se documentó el más profundo del los sustratos geológico de bio-calcarenita (UE 4038), no apreciado con anterioridad, dispuesto en lajas horizontales de color amarillo verdoso, bajo el que aflora el manto freático. Además, se pudo corroborar asimismo lo apuntado anteriormente en las Fases I y II, cuando se reconocieron en el solar tres zonas bien diferenciadas, según los distintos estratos y niveles deposicionales aparecidos.

La fuerte ocupación almohade documentada en el solar durante la Fase II se vino a comprobar a estas alturas con la detección de unos usos secundarios de amortización en catorce silos (S10, S12, S13, S16, S17, S18, S19, S20, S21, S22, S23, S24, S25 y S26), y el cerramiento de otros documentados en la Fase II (S5 y S6), excavados en el geológico, pese a que no fue posible determinar los usos primarios que motivaron su construcción.

Entre todos ellos podemos distinguir claramente entre los de pequeño y mediano tamaño, con un diámetro en torno entre 1m y 1'60m, y los más grandes, cuyo diámetro en alguno de ellos llega

incluso a alcanzar los 340 cms. Los de tamaño más reducido, se encontraban muy arrasados, pudo reconocerse una serie de características generales comunes. Se encontraban excavados en el sustrato geológico, con base plana o levemente cóncava, tendencia circular en planta, y en perfil paredes abovedadas, acampanada, semicircular, piriforme o con disposición globular. No presentaban ningún revestimiento a excepción de S26 cuyas paredes abovedadas excavadas en la roca aparecían recubiertas por sillarejo. Debemos destacar asimismo la profundidad de uno de ellos, el S25, que alcanzaba los 2'40mts.

Los de tamaño mediano, presentan en general parecidas características a las estructuras siliformes de formato más reducido: excavados en el sustrato geológico, con paredes abovedadas, sección campaniforme, planta de tendencia circular con base plana o ligeramente cóncava y sección campaniforme. Alguno presenta síntomas de arrasamiento. Resulta destacable el S21, excavado en el geológico con una morfología de tendencia acampanada en alzado y circular en planta, que posteriormente se reaprovechó para alojar en su interior un pozo contemporánea (UE 4055), actualmente utilizable, revestido por sillares dispuestos a soga trabados sin ningún tipo de argamasa.

Como ya se intuía en las fases precedentes, el proceso ocupacional del solar tiene un hiato de abandono hasta la Edad Moderna,

en relación con el proceso de consolidación de los arrabales extramuros acaecido a finales del Medioevo. Algunos depósitos arrojan una cronología en torno a los siglos XVI y XVII. En cuanto a la UE 4026, en el sector 30, se trata de un depósito antrópico de tendencia redondeada de matriz arenosa grisácea, con abundante relleno de cantos de diverso tamaño y material diverso (cerámico, monedas, carbón, cristales, huesos y restos metálicos) de filiación moderna. Se asienta sobre la afloración del sustrato geológico (UE 2002), y podría estar relacionado con la UE 4025, alineación de cantos medios que sugiere la presencia de un empedrado.

El continuo histórico entronca con la Época Contemporánea, cuya presencia se hace más contundente en los sectores 29, 30, 31, 38, 39, 44, 45, 46, 47, 53, 54 y 55.

Algunos elementos estructurales de la casa contemporánea se pudieron documentar como la UE 4041, en el sector 29, cimentación cuyos paramentos lo componen sillares de calcarenitas dispuestos dos a soga y uno a tizón; la UE 4012, en el sector 47, resto de cimentación de la casa contemporánea; UE 4048, en el sector 13, restos de cimentación perteneciente a restos de contrafuerte de la antigua casa.

Asimismo, en la zona norte del solar (sectores 45, 46, 47, 53, 54 y 55) se detectaron varios pozos negros y estructuras siliformes relacionadas con los corrales, camarillas y dependencias altas para almacenamiento de la casa contemporánea. En cuanto a los pozos, varios fueron los documentados: entre los sectores 35 y 46 detectamos un pozo negro compuesto por el corte UE 4031 sobre el sustrato geológico (UE 2006), y el depósito de relleno UE 4032,

coetáneo a los cimientos de la casa contemporánea, que no arrojó ningún tipo de material cerámico; otro pozo ciego, compuesto por el corte UE 4010 excavado en su mayoría en el sustrato geológico, con una sección de tendencia globular, base cóncava y un ligero estrechamiento en su embocadura sobre la cimentación de la casa, labrado en el geológico y el depósito UE 4011, que contenía escaso material cerámico; el compuesto por el corte UE 4013 labrado sobre el geológico, de tendencia alargada y abundantes filtraciones, y el relleno UE 4014, con un uso simultáneo a los anteriores y ausencia de material antrópico; un cuarto pozo ciego referenciado con el corte UE 4052 sobre el geológico, con sección de tendencia campaniforme y fondo irregular, y el depósito de colmatación UE 4072; el pozo ciego identificado con el corte UE 4008 de sección muy irregular, relleno por la UE 4009; un séptimo definido por el corte UE 4046 relleno por la UE 4071; y otro compuesto por el corte registrado como UE 4055, pozo contemporáneo perteneciente a la vivienda colindante al oeste del solar y cuyas paredes están compuestas sin argamasa por sillares dispuestos a soga.

En cuanto a la presencia de estructuras siliformes adscritas a esta fase moderna y contemporánea, debemos hacer referencia a la presencia de dos silos, contemplados en la Fase I, aunque no estudiados al encontrarse en el perímetro de seguridad: el S1 y el S2. Ahora se pudieron documentar, reconociéndose en ambos características similares: labrados directamente sobre el sustrato geológico con tendencia circular en planta, paredes campaniformes que se estrechan a modo de embudo y base ligeramente cóncava. En ambos se detectaron gran cantidad de restos cerámicos pertenecientes a niveles modernos y contemporáneos.

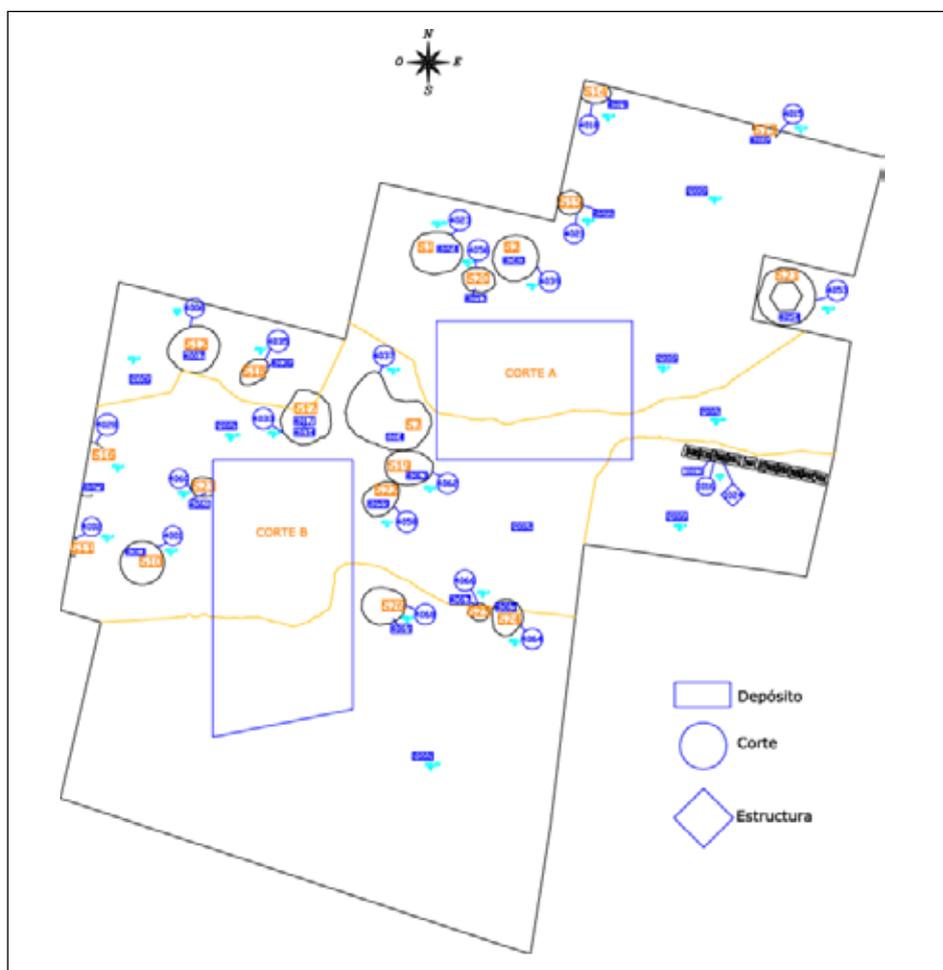


Figura 3. Movimiento de tierras.

Junto a los S1 y S2 tenemos que hacer referencia a otros silos coetáneos: el S14, situado en el norte del sector 53, de reducidas dimensiones y muy arrasado, compuesto por el corte de tendencia circular (UE 4018) en el sustrato geológico (UE 2006) y la cimentación de la casa UE 4020, relleno por el depósito UE 4019; el S15, ubicado en el sur del mismo sector, compuesto por el corte UE 4021, revestido de sillarejos que conforman una estructura de tendencia circular asentada sobre el geológico, y el relleno UE 4022.

CONCLUSIONES: INTERPRETACIÓN

Fase I. Primeros etapas de ocupación. Periodo romano

Pese a que no se ha podido documentar la existencia de estructuras pertenecientes a la edilicia romana, tanto los restos constructivos detectados como el material cerámico recogido, con intrusiones en depósitos posteriores pero también en contextualizados, sugiere la presencia de un horizonte romano no muy lejano que vendría a marcar los primeros hiatos ocupacionales en la zona. Ya en la Fase II se pudo comprobar la proximidad del mundo romano con la presencia de pequeños fragmentos de cerámica muy rodada y *tegulae*, lo que en la Fase III se vino a ratificar con la cierta abundancia de material, dentro un espectro cronológico muy amplio, según marca la cerámica altoimperial (I-II d. C.), que viene testimoniada por algunos fragmentos amorfos de *terra sigillata hispánica*, y la vajilla de mesa bajoimperial, con fragmentos amorfos en su mayoría de *terra sigillata clara*.

Fase II: Segunda etapa de ocupación. Periodo emiral

Tras los primeros indicios que sugieren una ocupación en época romana por la zona, el material recogido y las estructuras documentadas permiten hablar de la existencia en el lugar de un proceso de consolidación en época islámica.

En primer lugar, varios elementos muestran la presencia, al menos de manera residual, de una ocupación emiral en el solar. De la escasa huella de esta época documentada en el solar debemos destacar en primer lugar la estructura M2, cimentación de un muro de sillarejos que conserva cuatro hiladas dispuestas de manera irregular, aunque con tenencia a la horizontalidad. Asociado al muro se ha podido documentar una estructura de tendencia circular (diámetro superior exterior de 120cm, diámetro superior interior de 82cm) cuya funcionalidad no se ha podido identificar.

Por otra parte, la existencia en el S3 de un depósito de clara filiación emiral (UE 2015), sobre el primer estrato del registro (UE 2016), depósito de aproximadamente 2cms de espesor, de tonalidad verdosa, textura esponjosa y fibrosa, que parece corresponder a decantaciones de tipo orgánica, permite pensar que nos encontramos ante los usos primarios del contenedor, en relación con un sistema de producción oleícola. Tanto las dimensiones, su escasa profundidad, como la presencia en el entorno de otros pequeños silos (S4, S4A, S5 e incluso el S6), podrían sugerir su funcionalidad como pequeñas balsas alpechineras, pozuelos para el almacenamiento del aceite o depósitos para su decantación.

Lo cual no haría más que corroborar unos usos relacionados con la producción de aceite que más tarde, a principios de la Edad Moderna, han sido documentados en la zona, al punto de inspirar in-

cluso la nomenclatura histórica de la calle en la que se sitúa el solar (F. LEDESMA, inédito). Lo que además vendría avalado para el caso que nos ocupa por la recuperación en el S3 y el S4 de cierta cantidad de huesos de aceituna.

Según la deposición estratigráfica del S3, tras haber podido documentarse unos primeros usos primarios, sobreviene una utilización secundaria todavía en época emiral, ahora como vertedero. El depósito arroja información sobre un contexto claramente doméstico (contenedores de fuego con un total de cuatro candiles, con predominio de cerámica para el almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos, como *jarros/as* de cuerpos globulares y cuellos cilíndricos, con decoración pintada con esquemas representando haces de tres dedos o trazos que recorren la pieza vertical u horizontalmente). Su utilización como receptor de basura se perpetúa en el tiempo durante época almohade.

En el S4 se pudo documentar el mismo depósito de decantación (UE 2017) que marca su utilización original, lo que permite ponerlo en relación de sincronía con el S3. Asimismo, la identificación de lo que pudiera ser una serie de relaciones espaciales y físicas con otros contenedores podría sugerir igualmente relaciones de coetaneidad. Nos referimos al S4A, que supone una prolongación del S4, con quien se comunica en planta, a un nivel superior, a través de un escalón labrado en el geológico. Ambos se encuentran excavados en el sustrato rocoso y presentan planta de tendencia circular. Además, una de las paredes del S4 se comunica con el S5, también labrado en la roca madre.

Capítulo aparte merecen el S8 y el S9, grandes contenedores con tendencia circular excavados en la roca, que se superponen conteniéndose entre sí. En la base de ambos se detectó también un tipo de depósito (UEs 3012 y 3025) de características idénticas, aunque de mayor potencia, al detectado en el S3, lo que parece indicar unos mismos usos. Por otra parte, como dijimos, el S8 presentaba en su frente Norte, a nivel de la base, una oquedad de tendencia triangular, taponada con un sillar y algunos sillarejos irregulares conectaba con otro silo de gran tamaño y parecida factura identificado como S17, lo que permite suponer que ambos son coetáneos.

De manera que, teniendo en cuenta la existencia de los referidos depósitos orgánicos y las relaciones espaciales y físicas existentes entre todos ellos, se podría suponer que nos encontramos ante un espacio relacionado con la producción de aceite, probablemente de dimensiones domésticas, para los primeros tiempos de la dominación árabe.

La recuperación de muelas domésticas, ruedas de molino de pequeño formato podría corroborar la existencia de una producción casera.

De cualquier forma, salvo las excepciones referidas más arriba, la aparente disposición anárquica junto con la diferencia de forma y tamaño de otros silos dispersos a lo largo del solar, podría obedecer a distintos usos y a una implantación diacrónica de los silos, ya que, por lo general, su disposición no parece atenerse a una organización planificada.

La existencia de silos de considerables dimensiones podría estar relacionada también con la conservación de cosechas de cereal y de otros

productos vegetales. Formarían parte de un conjunto más amplio de estructuras dedicadas al almacenamiento de alguna explotación agrícola próxima. La iniciativa podría corresponderse con formas de propiedad relacionadas con unidades familiares o comunales que desarrollaran una actividad de productores agrícolas basados en sistemas que permitieran poseer una cierta capacidad de almacenamiento y disponibilidad privada y doméstica de las reservas.

Las especiales condiciones de sequedad de la zona y la impermeabilidad de los suelos debió sin duda favorecer la conservación subterránea del trigo durante bastante tiempo. Asimismo, la presencia de un subsuelo fácil de excavar y de gran adaptabilidad ayudaría a su construcción.

Sin embargo, resulta difícil su adscripción ya que, a la ausencia de elementos que pudieran sugerir la presencia de unos primeros usos, debemos señalar como desde la dominación islámica en zonas andalusíes y el Magred, los silos adquirieron un renovado desarrollo y el sistema de almacenaje se convirtió en un rasgo común característico. Lo que sí queda claro es que en todos ellos se detectó un uso secundario como vertederos en época almohade.

Entre las razones del abandono del uso primario que precedió a su reconversión en basureros podría tenerse en cuenta el estado de precariedad de los asentamientos, dentro de los procesos de emigración y despoblamiento característico de una época de inseguridades propio de un territorio escasamente articulado.

Fase III: Tercera etapa de ocupación. Periodo almohade

Aunque se han documentado restos cerámicos de adscripción califal en un depósito emiral (UE 4046), su carácter residual y la ausencia de estructuras de aquella época, no permiten hablar de la existencia de un asentamiento sólido ni siquiera de una ocupación marginal durante el periodo del Califato en el solar. De cualquier forma, pese a la pequeña cantidad de material cerámico califal recuperada en el solar de la calle Alpechín, se documenta un repertorio con una muestra de algunos tipos cerámicos de calidad, con vajilla de mesa (fragmentos de ataifores, redomas de jarritas), de cocina (asita de cazuela melada), de almacenamiento, transporte y conservación de elementos sólidos y líquidos.

De manera que, tras aquella primera fase de lo que cabría suponerse un entorno no demasiado articulado durante los primeros tiempos de ocupación islámica, devino probablemente un periodo de abandono de la zona, para terminar por consolidarse durante la época almohade, cuando debió de vertebrarse definitivamente un arrabal extramuros en la zona Noroeste de la ciudad islámica de Uxuna.

La ocupación de los pueblos norteafricanos en el solar sí se encuentra claramente documentada en el solar de la calle Alpechín, lo que indica un afianzamiento, siquiera de manera intermitente, de los asentamientos humanos en la zona. Probablemente nos encontremos ante un asentamiento semiurbano extramuros. No olvidemos que nos encontramos en una zona no incorporada todavía a la trama urbana, donde se irán estableciendo los primeros arrabales.

En primer lugar, debemos hacer referencia al M1 (UE 3029), cimentación muy arrasada que conserva sólo la última hilada compuesta por sillarejos dispuestos a tizón tendentes a romper la hori-

zontalidad, que forman una caja que se rellena con mampuestos y pequeños sillarejos. Mide 1,10 m. de ancho por 2,23 m. de largo. Se asienta por el Norte sobre el sustrato geológico y se aprecia una amortización del M2, con el que compone un ángulo de 95° en dirección SE-NO. El estado de arrasamiento absoluto en el nos ha llegado hace difícil reconocer su funcionalidad.

Asimismo, se ha podido atestiguar una utilización secundaria durante esta época de un total de 20 silos. En un momento indeterminado su función primigenia de almacenamiento de cosecha y producción a la que se dedicarían originariamente dentro de un ambiente doméstico quedó anulada para, más tarde, en época almohade, en relación con el establecimiento de una nueva articulación del territorio, ser utilizados como contenedores de desecho de un hábitat probablemente próximo, como sugiere la presencia del M1.

Tengamos en cuenta que el deshacerse de los residuos ya resultaba un problema fundamental en la organización urbana de época islámica, como demuestran las ordenanzas de policía urbana recogidas en diversos tratados andalusíes desde fines del siglo IX (P. CHALMETA, 1973). De ahí que los silos, en cuanto que antiguos contenedores de gran volumen, resultaran óptimos una vez perdida su utilidad original para la acumulación de desperdicios.

Un uso parecido se ha documentado en otro de los arrabales almohades de Osuna, el que se encontraba situado en la zona extramuros al oeste del recinto fortificado, donde se identificó una vivienda de la época en la calle Asistente Arjona, perteneciente probablemente a un ambiente doméstico, y se detectó un doble fenómeno de ocupación y transformación del lugar en zona de vertedero (J. SÁNCHEZ GIL DE MONTES y J. A. SALAS ÁLVAREZ, 1996).

Del análisis de los materiales que fueron arrojados en su interior cuando fueron utilizados como contenedores para el enterramiento de basura se puede extraer una serie de conclusiones que podrían definir el tipo de hábitat del que proceden. En primer lugar, cabe destacar que desde el punto de vista ceramológico nos encontramos con un muestrario bastante completo que muestra una fuerte unidad y homogeneidad cronológica típicamente almohade, lo que podría ser resultado de un proceso esencialmente sincrónico.

Si bien, donde parece apreciarse cierta diferencia en cuanto a la procedencia del hábitat que genera el desecho material que ocluye los silos es en el S3, donde se documenta un predominio de vajilla de cocina y mesa. Quizá pudo utilizarse como contenedor de desperdicios dentro de un ambiente doméstico inmediato. Lo que vendría a corroborarse si tenemos en cuenta que fue donde aparecieron las pesas de telares, características de contextos familiares domésticos. Además resultan abundantes los restos óseos de animal pertenecientes a la dieta alimenticia de quienes habitaban la zona y lo utilizaron como basurero cotidiano de los desechos de la propia casa. Además, en uno de los depósitos que lo colmatan (UE 2008) se recuperaron tres monedas islámicas bañadas en oro, lo que pudieran ser tres posibles *quirates*.

En contra, en el resto de los silos donde documentamos usos secundarios de época almohade la mayoría del material recuperado resulta de almacenamiento y en menor medida de mesa y cocina. No aparecen piezas propias del ajuar doméstico como braseros, ni recipientes para la higiene personal (bacines, pilas...). Aunque se

filtra algún material de ámbito doméstico, da la impresión que los silos fueron receptores vertederos del desecho de una zona de tipo productiva o industrial. Aunque no aparecen materiales propios de la industria artesanal alfarera, lo que induce a pensar que no hubiera cerca un alfar.

Por otra parte, la relativa abundancia de desechos constructivos (sillares y tejas) recogidos en el interior de algunos silos, evidencia que efectivamente estarían asociados a espacios habitacionales no muy lejanos.

Otro dato a tener en cuenta es la abundancia de cangilones (UE 4052), escasamente fragmentados, lo que pone en evidencia la existencia de usos productivos relacionados con el agua y sugiere la presencia no muy distante de norias, de pequeño tamaño, propias de ambientes domésticos, pero también de mayor tamaño.

Asimismo, la producción de candiles de piqueta, escasamente fragmentados, resulta más bien basta, propia de usos productivos, quizá complemento de la actividad que se ejerciera en zonas cercanas a los silos; mientras que los de pelizco de cazoleta abierta propios de ámbitos domésticos aparecen más fragmentados y rodados.

Finalmente, el momento límite de la inutilización de la zona y la oclusión de los silos se produce en el siglo XIII, cuando la villa fue incorporada a los territorios de la Corona de Castilla en 1240.

Fase IV: Últimos estadios de ocupación. Periodo moderno-contemporáneo

Durante, el periodo que abarca el final de la dominación musulmana hasta el siglo XVI, la zona extramuros que venimos analizando experimenta un vacío ocupacional importante, lo que se aprecia en la secuencia estratigráfica del solar, que presenta rellenos de abandono, colmatación natural y ausencia de actividad antrópica desde en el siglo XIII.

Será a finales del Medioevo y principios de la Edad Moderna cuando Osuna sufra un aumento de la población que propicie el crecimiento de la ciudad y el desbordamiento definitivo extramuros para establecerse en el llano. Los primeros arrabales cristianos se crean en torno a la calle Nueva, Martos, etc., próximas a la calle Alpechín, donde se configuraría el entramado urbanístico moderno. Allí se fueron situando las élites que giraban en torno a los señores de la villa, los condes de Ureña, y se irán asentando las primeras fundaciones religiosas, que configurarían los hitos en torno a los que girara el desarrollo urbanístico.

En el solar en cuestión, las primeras evidencias de la recuperación en la zona abandonada desde época almohade se producen tímidamente en el siglo XVI. Si bien, las estructuras documentadas pertenecientes a este momento son muy escasas y por consiguiente su funcionalidad difícil de discernir. Nos referimos a una serie de elementos estructurales (muros y cimentaciones) con paralelos conocidos en la técnica edilicia y en los materiales constructivos de la Universidad de Osuna y en otras casas solariegas coetáneas dispersas por el entramado urbano de la villa, lo que las dataría en torno a la segunda mitad del siglo XVI.

En una fase posterior se llevó a cabo, la construcción de nueva planta sobre los cimientos antiguos de la casa que finalmente fue derruida en 1998. Testimonio de esta fase son algunas cimentaciones y una serie de pozos ciegos y estructuras siliformes relacionadas con los corrales, camarillas y dependencias altas para almacenamiento de la casa contemporánea descrita en la documentación consultada para la elaboración del contexto histórico del solar.

ANÁLISIS DEL REGISTRO MATERIAL

Los materiales exhumados fueron lavados, siglados (ROD 5-05), clasificados, y catalogados dando como resultado un amplio muestrario, fundamentalmente cerámico, conformado por un total de 5552 fragmentos. Se puede señalar a modo general la existencia de **cuatro conjuntos** bien definidos.

En el **primer conjunto material (época romana, 3.69% del total)** encontramos cerámica altoimperial (I-II d. C.), testimoniada por algunos fragmentos amorfos de *terra sigillata hispánica*. Una de las piezas recuperadas es la base de la forma Drg. 24/25, con el sello NAUS. Procedente de Cardilio, (Portogallo) y se difunde por Julióbriga, Pamplona, Bilibilis, Lancia, Uxama, Valencia, Olocan, Javea, Itálica, Málaga, Granada, Baena, Almedinilla, Riotinto, Monturque, Mérida, Coimbra y St.-Jean-le-Vieux.

En el bajoimperio la vajilla de mesa que se ha podido recuperar está formada por *terra sigillata clara*, tratándose en su mayoría de fragmentos amorfos.

El resto de materiales romanos no llega a componer un corpus homogéneo, pues encontramos gran cantidad de amorfos de cerámica común de pastas claras y tres pies de ánfora. El conjunto se cierra con material constructivo, ladrillos y *regulae*.

El **segundo conjunto es el islámico (88.47 % del total)**, que puede subdividirse en tres momentos temporales.

El primero que encontramos es un repertorio de **época emiral** (4.08 % del total), adscrito a las UE 2015, depósito del S3, la UE 4057 del S20, y a las UEs 4052 y 4046. Registramos:

- **Contenedores de fuego:** Ocho *candiles* realizados con arcillas claras, con piqueras con abertura ojival y algunos con cuerpos bitroncocónicos, otros con cuerpos troncocónicos. Las asas se introducen en el interior de la chimenea en su mayoría, encontrando un solo ejemplar con el asa adosada a la parte externa de esta.
- **Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos:** Constatamos la existencia de *jarros/las* de cuerpos globulares y cuellos cilíndricos, realizadas con arcillas bastante decantadas. Son piezas bizcochadas con decoración pintada con esquemas representando haces de tres dedos o trazos que recorren la pieza vertical u horizontalmente. A veces, las asas también se decoran con el mismo sistema de trazos. Este tipo de jarras cuenta con gran cantidad de paralelos en la Península: Se han localizado en Bayyana, fechados entre los siglos IX y X, en Toledo, Zaragoza, Niebla, Sevilla, Murcia y Denia. Su perduración es muy amplia, apareciendo en registros califales e incluso almohades. Dentro de este grupo encontramos algunos fragmentos de *jarros* que presentan una boca trilobulada. Estos ejemplares poseen antecedentes tanto en el mundo romano como en el mundo visigodo y son frecuentes en estratos emirales.

El segundo subconjunto que encontramos en el registro es el perteneciente a **época califal**, muy pequeño (0.72 % del total). Registramos:

- **Vajilla de mesa:** Fragmentos de *ataifor* verde califal con anillo de solero poco pronunciado, modelado en pasta rojiza y cocción reductora. Estudiamos también fragmentos de otro *ataifor* del tipo 7, con cuerpo de paredes curvas muy abiertas y borde redondeado, el pie no lo conserva. Modelado con arcillas decantadas y pasta rojiza. Y decorado con la técnica de cuerda seca total con motivos geométricos y vegetales usando el verde, negro de manganeso sobre fondo blanco y con cubierta vítrea transparente. Encontramos el cuello y el asita de una *redoma* vidriada en verde de pequeño tamaño. Desconocemos si la base era plana o convexa, pues la pieza no la conserva. El cuerpo es de tendencia ovoide, cuello hiperboloide y estrecho con dos molduras y boca con pico vertedor de pellizco, borde exvasado y ligeramente engrosado. El asa es de cinta de sección oval e implantación vertical desde la mitad del cuello a la parte más saliente del cuerpo. Está modelada en pasta compacta de rojiza con desgrasante mineral mediano y pequeño.



Lámina III. Redoma califal.

Asimismo, recuperamos un fragmento de *jarrita* de pasta fina, con decoración a cuerda seca parcial, con esquemas florales en verde. Y un fragmento de *jarra* de pasta clara con engalba gris oscura y para la decoración se emplea un color opuesto, en este caso, el blanquecino. El esquema decorativo representado es geométrico y los motivos son puntos enmarcados en escamas. Esta decoración ha sido encontrada en Cercadilla y de forma abundante en Medina Azahara.

- **Vajilla de cocina:** Asita de cazuela melada.
- **Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos:** Fragmento de *bote* de paredes cilíndricas con cubierta blanca y restos de chorreones en verde.

El tercer subconjunto es el de **época almohade**, es el más numeroso de todo el registro (51.20 % del total). En él observamos el uso repetido de una decoración pintada muy concreta, sobre bizcocho o engalba. Está aplicada a pincel o por impresión digital sobre el barro fresco o una capa de engalba, antes del horno, donde recibe

una única cochura. La decoración es monocroma, realizada en óxido de hierro o manganeso y aplicada en *cántaros*, *cantimploras*, *jarritas*, *jarros*, *ataifores*, *cazuelas*, *ollas*, *anafes* y *tapaderas*.

En los *cántaros* la decoración está realizada en negro o rojo y aplicada con los dedos en la mayoría de los ejemplares. Los motivos se sitúan en la boca, el cuello, la mitad superior del cuerpo y el dorso de las asas. Esta decoración, derivada de conceptos simbólicos, es de una gran simplicidad y está ejecutada con escasa precisión, aunque siempre presidida por la simetría. El tema más repetido es la representación de grupos de tres trazos digitales paralelos, tanto en vertical como en horizontal. Estos motivos se relacionan con la representación de la “mano de Fátima” y del nombre de Alláh. Representan los tres dedos centrales de la mano, instrumento del poder de Dios, como dispensador de todo bien. La asociación de estos motivos a recipientes destinados a contener agua, indicaría una finalidad profiláctica para evitar que las aguas se contaminaran (F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, 2005).

Las *jarritas* del tipo VII cuentan con esta técnica decorativa.

En cuanto a tipología del registro almohade podemos distinguir:

- **Vajilla de mesa para la presentación y el consumo de los alimentos:** compuesta de *ataifores* carenados de pastas anaranjadas claras, con trazos lineales de manganeso bajo cubierta melada como ornamentación. Asimismo, se constatan una serie de restos de *cuenecos* de borde redondeado levemente engrosados al exterior o apuntados, con paredes de tendencia curva, decorados con cubierta melada y ornamentada con trazos de manganeso. Contamos con un repertorio de ocho *jarritas* del tipo VII según Cavilla Sánchez-Molero. Son recipientes de base ligeramente convexa, cuerpo de tendencia globular y hombro poco desarrollado, cuello ancho de forma cilíndrica y de altura semejante o un poco menor a la del propio cuerpo.

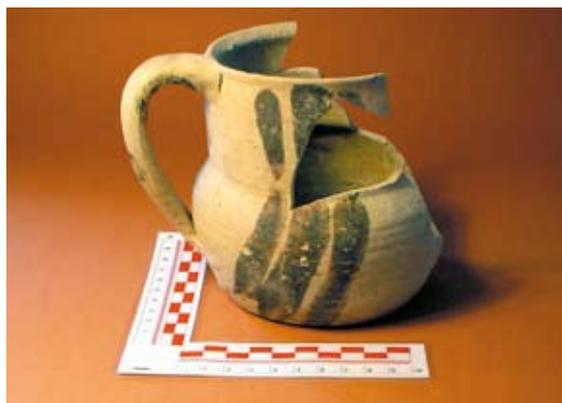


Lámina IV. Jarrita almohade.

El borde es recto, con un labio redondeado. Posee un asa, de sección oval, que nace justo en el mismo borde o muy cerca de él, terminando en la parte más saliente del cuerpo. Están fabricadas con barros amarillentos-ocres y rojizos. El desgrasante mineral es de grano fino. Estas piezas, como hemos explicado anteriormente, se caracterizan por contar, la mayoría, con una decoración pintada en óxido de hierro o manganeso. En el registro detectamos dos piezas que no presentan decoración alguna, las seis piezas restantes

tienen decoración pintada digitalizada con el motivo “Mano de Fátima”, dos de éstas en manganeso, tres en óxido de hierro y una en blanco. Se trata de una de las formas más extendidas por todo el territorio andalusí. Su cronología es muy amplia, apareciendo ya en el siglo VIII, siendo muy frecuentes en los yacimientos de los siglos X y XI y perdurando en las dos centurias siguientes. Ya han sido documentadas en Osuna por J. M. Vargas Jiménez en la intervención arqueológica en la Farfana Alta en 1993.

Se registran numerosos fragmentos de *jarros* del tipo I, según modelo de Cavilla Sánchez-Molero. Esta forma típica almohade se conoce también como lechera. Su decoración se reduce a motivos pintados de óxido de hierro o manganeso con el motivo “mano de Fátima”.

- Vajilla de cocina para colocar sobre el fuego en la preparación de alimentos: compuesta de restos de *ollas* modeladas en pastas marrones de borde redondeado, cuello sinuoso y cuerpo globular. Encontramos además piezas que se modelan en pastas rojizas que presenta una cubierta melada total al interior y parcial al exterior. Morfológicamente se distinguen por un borde de sección cuadrangular, cuello indiferenciado y cuerpo globular.

Identificamos por los fragmentos encontrados ollas del tipo V según Cavilla Sánchez-Molero, se trata de ollas de gran tamaño con base convexa, cuerpo globular y borde exvasado con un labio biselado al exterior y una acanaladura al interior, a modo de pestaña, para el apoyo de una tapadera. Son piezas bizcochadas, sin ningún tipo de decoración, con pasta rojiza.

Se registran por otra parte restos de *cazuelas de costillas*.

También registramos fragmentos de un *plato para cocer el pan o tábaq*, se trata de un recipiente utilizado en una de las modalidades de cocción portátil del pan. Esta forma pervive desde contextos emirales y califales, hasta contextos almohades.

- Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos: los fragmentos encontrados evidencian la existencia de *tinajas* de gran tamaño y paredes gruesas.

Igualmente registramos numerosos fragmentos, asas y bocas de *jarros* o *cántaros*, sobre todo del tipo I y II según Cavilla Sánchez-Molero. Son piezas bizcochadas con decoración pintada en manganeso u óxido de hierro con el motivo de “mano de Fátima”.

Por último, en este apartado registramos fragmentos de tinajas orejeras con decoración estampillada y vidrio verde.

- Contenedores de fuego: 9 candiles. En concreto, 6 de cazoleta abierta y piquera de pellizco y 3 de cazoleta cerrada y piquera.

Los 6 candiles de pellizco se adscriben al tipo V según Cavilla Sánchez-Molero.

Los 3 candiles bizcochados de cazoleta cerrada y piquera pertenecen al tipo I según Cavilla Sánchez-Molero. Es el tipo más característico y abundante en los depósitos almohades.

- Objetos de uso complementario: Fragmentos y restos de 14 *tapaderas* de tipo I a y I b según Cavilla Sánchez-Molero. Algunas conservan decoración pintada con el motivo “Mano de Fátima”.

Se recuperan también restos de tres *tapaderas* del tipo III, de nuevo, según Cavilla Sánchez-Molero.

- Objetos de uso lúdico: tenemos una pieza recuperada de la UE 4057 del S20, que es una reproducción en miniatura de una jarra tipo III para transportar y conservar el agua. Es el juguete más común. Presenta decoración en manganeso con el motivo de “mano de Fátima”. Se han recuperado piezas similares en el Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla, en la isla de Saltés (Huelva), El Castillejo de los Guajares y Lorca (F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, 2005).

Destacamos en el registro la presencia de piezas de mobiliario lítico como son tres pesas de telar de distinto tamaño propias de un telar familiar y una piedra de molino doméstico. Fabricadas con la piedra local, la biocarcarenita. Todo recuperado de la UE 2008 en el S3.

Finalizamos el repertorio de materiales almohades con la **pieza singular** de esta excavación. Se trata de una pieza tallada en hueso compuesta por tres bloques cilíndricos: el superior está constituido por un anillo encintado que se remata por un cuerpo de almenas de tendencia circular y merlones de perfil curvo con incisiones paralelas al borde; un cuerpo central con tendencia ovoide; y por último, el tercero, compuesto por un cilindro ligeramente tronco-cónico, con tendencia acampanada en la base. El tránsito entre los distintos cuerpos se realiza con la disposición de menudos anillos. La pieza está pulimentada con elaborada decoración incisa rellena por pigmentación negra, que, basándose fundamentalmente en la combinación de tres elementos (el círculo, la línea y el punto) dibuja formas geométricas de líneas paralelas, pequeños círculos con orificios centrales, acotados por líneas de semicírculos concéntricos que se entrecruzan. Destaca el empleo de un motivo de gran desarrollo en la ornamentación islámica como es la intercesión de círculos, que dará lugar a complejas geometrías que se combinarán para ornamentar arquitecturas (yeserías, paños de alicatado y celosías) o ricos objetos (cajas de marfil, astrolabios), pero que también decorará elementos de uso cotidiano, como los objetos cerámicos fechados entre el siglo XII y finales del periodo almohade.



Lámina V. Pieza de hueso de telar doméstico.

Sus medidas no difieren gran cosa de las proporcionadas por las piezas halladas en otros yacimientos, lo que denota una deliberada regularidad. Alto: 986mm; diámetro remate inferior: 229mm; engrosamiento central: 229mm; entallado central: 178mm; diámetro superior: 203mm; grosor de las paredes superiores: 3mm. Por el depósito en el que se ha encontrado la de Osuna como por otros paralelos, puede datarse entre el siglo XII y la primera mitad

del siglo XIII. Pese a que algún ejemplo como el del cortijo de Évora en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) se fecha en el siglo XI, se trata de piezas que por lo general se localizan en contextos almohades (R. HUARTE COMBRA y P. LAFUENTE IBÁÑEZ, 2003).

La teoría que las considera la parte más decorada de las rucacas se refuerza al considerar que muchas de estas se han recogido en contextos domésticos, junto a otros elementos de hilado, tejido y costura relacionados con la fabricación artesanal.

El tercer conjunto material perteneciente a Edad Moderna (3.74 % del total) está bien representado en el registro, encontrándose:

- Vajilla de mesa para la presentación y el consumo de los alimentos: Tenemos restos de *platos* con labio redondeado, ala corta y pie anular con las series *Blanca lisa*, *Azul sobre blanco*, presentando su variante *lineal paralelas* y *Azul sobre azul*, que presenta motivos florales y lineales en azul cobalto sobre fondo azul más claro.
- Vajilla de cocina: Se registran dos formas básicas las ollas y cazuelas. Ambas de pastas rojizas y cubiertas de vedrío melado al interior y parciales al exterior.

Y el **cuarto conjunto material es el de época contemporánea (1.18 % del total)**, en el que se registran *platos* de pastas amarillentas, decorados con líneas y motivos vegetales sobre *blanco y azul, ocre, morado y verde sobre blanco*. Con un uso doméstico, *lebrillos* bizcochados, cazuelas meladas y almacenajes bizcochados. Acercándose al siglo XX, se registra un plato de loza industrial de Pickman de la serie 202 rosa. También aparecen algunos fragmentos de porcelana.

Durante la excavación se recuperaron un total de 5 monedas: del siglo XVII, resello a VIII maravedíes de Felipe IV (1641) a martillo de “vellón grueso”, de contorno irregular, con ceca de Burgos; del siglo XVI, 1 maravedí de Felipe II, ambas encontradas en la UE 4026; de época islámica, se registran 3 posibles quirates que se encuentran en muy mal estado de conservación, en la UE 2008.

Teniendo en cuenta los diversos condicionantes que impone una actuación arqueológica de carácter preventiva, se han cumplido los objetivos específicos planteados en el Proyecto.

Debemos señalar que se han podido documentar las distintas fases evolutivas que han conformado el registro estratigráfico, los distintos hiatos de ocupación antrópica, abandono y colmatación natural, hasta la cota de rebaje establecida, que han marcado la secuencia histórica del solar, teniendo en consideración un horizonte romano no muy lejano, establecen unos primeros usos durante los primeros siglos de ocupación islámica, en época emiral, pasando por un asentamiento almohade de cierta estabilidad perteneciente probablemente a un modelo de arrabal semirural, hasta llegar a los primeros intentos de articulación urbanística y consolidación del lugar durante la Edad Moderna y Contemporánea.

Lo que ha contribuido sin duda a una mayor comprensión de los procesos de ocupación y su repercusión en el entramado urbano de la villa a lo largo de Medioevo, como lugar extramuros del recinto fortificado, y más tarde durante la Edad Moderna y Contemporánea, dentro de una de las líneas de expansión de la villa más allá de la extensión del solar medieval en una zona próxima al Entorno del BIC de Urso.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M., “La cultura material de época emiral en el sur de Al-Andalus. Nuevas perspectivas”, *Arqueología Medieval*, nº 4, 1996.
- BELTRÁN LLORIS, M., *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Madrid, 1995.
- BORRERO FERNÁNDEZ, M., “Algunas notas sobre el mundo rural en la comarca de Osuna durante la baja Edad Media”, *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos XIII-XVIII)*, Iglesias Rodríguez, J. J. y García Fernández, M. (ed.), Sevilla, 1995.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MELERO, F., *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazirat Qadis)*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2005.
- DOMÍNGEZ BERENJENO, E. L. y ROMÁN VÁZQUEZ, L., “Una aproximación a la cerámica islámica en Osuna”, *Apuntes 2. Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna*, nº 3, Sevilla, 1996.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A., “El fenómeno del relleno de silos y la implantación del feudalismo en Madrid y en el reino de Toledo”, *IV Came*, tomo III, 1993.
- FUENTES SANTOS, M^a del C. y GONZÁLEZ VIRSEDA, M., “Nuevos materiales cerámicos emirales de Cercadilla (Córdoba): ensayo tipológico”, *Anuario Arqueológico de Córdoba*, nº 5, 1994.
- LEDESMA GÁMEZ, F., *Las Murallas de Osuna*, Fundación El Monte, Osuna 2003.
- “La agricultura y la producción de aceite en Osuna durante la Edad Media y Moderna”, (inédito).